

INSTITUTO

Órgano de los Estudiantes del Bachillerato del Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Albacete

Director honorario: D. Francisco Albiñana † Director efectivo: D. Demetrio Nalda

Redacción y Administración
INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA

Albacete 15 de Diciembre de 1935

AÑO 1
Segundo Curso N.º 6

Entrevista con Don Julio Carrilero

En poco más de un año ha habido en este Instituto un movimiento de Profesores desacostumbrado, ya que es curioso observar cómo los Catedráticos que aquí vinieron, en el Instituto de Albacete pasaron el resto de su vida académica.

Y en este año el movimiento dicho, ha sido notificado por leyes fatales: D. Jesús Huerta murió cuando se disponía a salir de casa para su Cátedra; D. Francisco Albiñana hace unos meses, y D. Julio Carrilero ahora, han sido jubilados al cumplir la edad reglamentaria de 70 años, y aún nos queda otro querido Profesor en vísperas de jubilación;—y lo que es consolador, los tres que se jubilan llevan en Albacete una labor de treinta a cincuenta años consecutivos, tienen el respeto y cariño de todos y gozan de una buena salud y de plenitud de sus fuerzas intelectuales y físicas.

Para transmitir a los lectores de INSTITUTO, algo de las emociones y de las ilusiones y alegrías de D. Julio Carrilero, fuimos a celebrar una entrevista con el respetable maestro; y he aquí reproducidas en parte sus palabras para que las conservéis en vuestras memorias y os sirvan de estímulo y acicate.

—Querido D. Julio, Vd. es de Albacete?

—No; yo nací en Madrid en 1865 y mi madre era madrileña; pero mi padre procedía de la provincia de Albacete, y tuvo la dicha de venir destinado a Albacete con un muy modesto empleo; mas su situación económica apurada, vióse agravada periódicamente por la costumbre política-administrativa de las cesantías de empleados



que cada partido político turnante decretaba al subir al Poder para colocar a sus afines en los empleos.

Así que, un año se comía y otro se ayunaba, por las familias de empleados.

En esta penuria y estrechez, pasé los días de mi infancia y juventud en Albacete.—Desde bien jovencito asistía a las clases de la Escuela de Artesanos llevado por mi vocación irresistible a cultivar las Bellas Artes, en especial la Pintura; y allí adquirí todos mis conocimientos pictóricos básicos, y de allí nació mi cariño a la Escuela de Artes y Oficios.

Cursé el Bachillerato en este Instituto de Albacete, y al concluirlo, la Diputación Provincial me envió pensionado para perfeccionarme en Pintura en la Escuela de San Carlos de Valencia: la pensión ascendía a la cantidad de cinco reales diarios, menos mal que mi padre me enviaba dinero, pues en aquel periodo estaba actuando; pero vino al año el cambio de partido político en el poder, y a mi padre lo dejaron cesante una vez más, y a mí me suprimieron con la modesta pensión los medios de perlearme en el arte en que tanto progresaba.

Hasta entonces mi ilusión viva era el hacerme Arquitecto; ¡la escasez de medios económicos la hizo desvanecerse, tenía yo que ganarme ya por mí la subsistencia, y entonces me comprometí a que aunque yo me sacrificara, si un hijo tuviera, Arquitecto sería ya que a mí no me dejó llegar mi pobreza! He aquí por qué mi hijo mayor, Julio, es Arquitecto.